

## TEMA 2: HERALDOS DE LA CARIDAD

*(La vocación y la elección, el testimonio, la responsabilidad, las relaciones, los lazos, portadores de Cristo”, propagador, defensor, apóstol)*



### INTRODUCCION

El mundo está buscando amor pero equivocándose, a menudo propone temas sustitutivos que no tienen nada que ver con el amor verdadero. El don de Dios hacia todos nosotros, nos lo ha revelado en plenitud Jesucristo, Salvador del hombre. Dios llama a anunciar el amor verdadero que tiene sus fuentes en Él. Por eso tenemos necesidad de una fe fuerte, de abandonarnos a Él, de coraje y de perseverancia.

*El Verbo de Dios, por quien fueron hechas todas las cosas, hecho Él mismo carne y habitando en la tierra, (cfr. Jn. 1, 3 y 14) entró como hombre perfecto en la historia del mundo, asumiéndola y recapitulándola en sí mismo. (Cf. Ef 1,10). Él es quien nos revela que Dios es amor (1 Jn 4,8), a la vez que nos enseña que la ley fundamental de la perfección humana, y, por tanto, de la transformación del mundo, es el mandamiento nuevo del amor. Así, pues, lo que creen en la caridad divina les da la certeza de que abrir a todos los hombres los caminos del amor y esforzarse por instaurar la fraternidad universal no son cosas inútiles. Al mismo tiempo advierte que esta caridad no hay que buscarla únicamente en los acontecimientos importantes, sino, ante todo, en las cosas ordinarias de la vida.*

*Él, sufriendo la muerte por todos nosotros, pecadores, (Cf. Jn 3,14-16; Rm 5,8-10) nos enseña con su ejemplo a llevar la cruz que la carne y el mundo echan sobre los hombros de los que buscan la paz y la justicia. Constituido Señor por su resurrección, Cristo, al que ha sido dada toda potestad en el cielo y en la tierra, (Cf. Hech 2,36; Mt 28,18) obra ya por virtud de su Espíritu en el corazón del hombre, no solo despertando el anhelo del mundo futuro, sino alentando, purificando y robusteciendo también con ese deseo aquellos generosos propósitos con los que la familia humana intenta hacer más llevadera su propia vida y sometiendo a este fin toda la tierra. Pero los dones del Espíritu son diversos: si a unos llama a dar testimonio manifiesto del anhelo de la morada celestial y a mantenerlo vivo en la familia humana, a otros los llama para que se consagren al servicio temporal de los hombres, y así preparen a través del propio ministerio, el material para el reino de los cielos. Pero a todos hace hombres libres, para que, con la renunciación del egoísmo y el empleo de todas las energías terrenas en pro de la vida humana, se proyecten hacia las*

*realidades futuras, cuando la propia humanidad se transformará en oferta agradable a Dios. (Cf. Rm 15,16).*

*El Señor dejó a los suyos prenda de tal esperanza y alimento para el camino en aquel sacramento de la fe en el que los elementos de la naturaleza, cultivados por el hombre, se convierten en el cuerpo y sangre gloriosos en una cena de comunión fraterna y la degustación del banquete celestial. (G S, nº 38)*

### **PALABRA DE DIOS** (Fil. 1,27-2,4)

*Lo importante es que vosotros llevéis una vida digna del Evangelio de Cristo, de modo que, tanto si voy a veros como si tengo de lejos noticias vuestras, sepa que os mantenéis firmes en el mismo espíritu y que lucháis juntos como un solo hombre por la fidelidad al Evangelio, sin el menor miedo a los adversarios; esto será para ellos signo de perdición, para vosotros de salvación: todo por obra de Dios. Porque a vosotros se os ha concedido, gracias a Cristo, no solo el don de creer en él, sino también el de sufrir por él, estando como estamos en el mismo combate; ese en que me visteis una vez que ahora conocéis de oídas. Si queréis darme un consuelo de Cristo y aliviarme con vuestro amor, si nos une el mismo espíritu y tenéis entrañas compasivas, dadme esta alegría: manteneos unánimes y concordes con un mismo amor y un mismo sentir. No obréis por rivalidad ni por ostentación, considerando por la humildad a los demás superiores a vosotros. No os encerréis en vuestros intereses, sino buscad todos el interés de los demás.*

**Propuesta** – Después de un momento de silencio compartimos algunas reflexiones sobre la Palabra de Dios.

### **DOCUMENTOS DE LA IGLESIA**

Todos los laicos deben de ser ante el mundo testigos de la resurrección y de la vida del Señor Jesús y un signo del Dios vivo. Todos juntos, y cada uno por su parte, deben alimentar al mundo con frutos espirituales (cfr. Ga 5,22) y en él difundir el espíritu que anima a los pobres, a los humildes, a los pacíficos, que el Señor en el Evangelio proclamó felices (cfr. Mat 5,3-9). En una palabra : “Lo que el alma es en el cuerpo, así deben de ser los cristianos en el mundo”.

“Dios es amor y permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él”. (1 Jn. 4,16). Dios ha derramado su amor en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo, que nos ha sido dado (cfr. Rm 5,5); por tanto el don primero y más necesario es la caridad, con la que amamos a Dios sobre todas las cosas y al prójimo por amor suyo. Pero para que la caridad, como una buena semilla, crezca y nidifique, todos los fieles tienen que escuchar de buen grado la Palabra de Dios y con la ayuda de la gracia hacer las obras de su voluntad, participar frecuentemente en los sacramentos, sobre todo a la eucaristía y en las acciones litúrgicas; dedicarse constantemente a la oración, a la abnegación de sí mismo, al servicio generoso de los hermanos y al ejercicio de todas las virtudes . La caridad, en efecto, como vínculo de la perfección y cumplimiento de la ley (cfr. Col 3,14; Rm 13,10), regula todos los medios de la salvación, les da forma y los conduce a su fin. Por tanto el verdadero discípulo de Cristo se distingue por la caridad a Dios y al prójimo. (cfr. LG, p. 38 i 42).

## De las cartas de don Orione

*¡Caridad! ¡Caridad! No hay nada más querido a Jesucristo, nada más precioso que la caridad fraterna; tanto es así que debemos, oh mis queridos, poner todo el empeño para conservarla y acrecentarla en nosotros y en la Congregación, hasta el punto de ser, en Cristo, uno para todos y todos para uno, ya que es solo este espíritu de caridad que edifica, cimienta y unifica en Cristo. Hasta tal punto que habría que abandonar cualquier cuestión, incluso hecha por amor a la verdad y por el celo de la gloria de Dios, si pudiera, aunque mínimamente, agriar nuestro corazón y debilitar el espíritu de la caridad. La caridad, dice San Pablo, es paciente y benigna, es suave y dulce, fuerte y constante, es iluminada y prudente, es humilde, fervorosa, incansable, se niega a sí misma. Se hace toda a todos: no busca lo que es suyo, es serena, no es ambiciosa, no es envidiosa, goza del bien ajeno, ya sea de las personas amadas como de las personas contrarias. Compadece los defectos ajenos y, cuando le es posible, los cubre con un manto de amor. Interpreta las palabras y las acciones de la manera más favorable: excluye cualquier tipo de egoísmo, pone su felicidad en hacer el bien. La caridad de Cristo es universal y abraza cielo y tierra. Es atrevida hasta la audacia, pero delicadísima, es omnipotente y triunfa en todas las cosas. La caridad es simple y limpia, no se turba nunca; no se infla, no busca su propio bien, no se irrita nunca, está a los pies de todos y sube hasta el corazón y entra en el corazón de todos. La caridad no tiene el ojo negro, no tiene espíritu de discusión, no conoce el “pero” ni el “si...”; no tiene espíritu de contradicción, de censura, de crítica, de murmuración; de todo esto no entiende la caridad. La caridad tiene siempre el semblante sereno, como es sereno su espíritu; es tranquila y, cuando habla, no levanta nunca la voz. No es nunca ociosa, sino alegre y laboriosísima, y trabaja silenciosamente. Tiene una prerrogativa única y completamente suya: está siempre alegre y contenta de todo hasta de los bastonazos y de las injurias y calumnias más humillantes; en el bastón nudoso, del que habló S. Francisco, en el desprecio y en las humillaciones más indignas, la caridad encuentra su perfecta alegría. La caridad no se asusta por las dificultades, ya que confía en Dios: Dios es la porción y el cáliz de su heredad: de la confianza en el Señor, de la paciencia y del tiempo sabe esperar los momentos y la hora de Dios y el buen éxito de toda obra buena. La caridad prefiere la simplicidad de la paloma a la desconfianza de la serpiente, y no quiere saber nada de la serpiente. La caridad está abierta al bien, venga de donde viniere; sabe y quiere en la humildad aprender de todos, confiando siempre en el Señor, y en lo poco o mucho de bondad, que sabe siempre encontrar en el corazón incluso de los más alejados. Su celo no quema, no rompe, es discreto et secundum scientiam, porque conoce la limitación y la debilidad humana y la sabe comprender – sabe que es demasiado difícil encontrar personas sin defectos. La caridad no hace nada de indecoroso: no se agita nunca, ni tiene en cuenta de las ofensas que le hacen; vence el mal con el bien. No goza de la injusticia, pero es feliz todas las veces que puede alegrarse de la verdad. Disculpa todo, espera todo, soporta todo. Reza, sufre, calla y adora; la caridad nunca termina. La caridad no tiene nada de arbitrario, nada de duro, encuentra su felicidad en esparcir e irradiar en torno a sí la bondad, la mansedumbre, la gentileza: una cosa desea: inmolarsé a sí misma para hacer felices y salvar a los demás, a gloria de Dios. Toda ciencia humana es insulsa, si la caridad no le da el sabor con el amor de Dios y del prójimo: sin la caridad, scientia inflat. Primero la caridad, después la ciencia, oh mis queridos Hijos, ya que esta desestructura, pero aquella no termina nunca; permanece para siempre. Es la Caridad, mis queridos y solo la Caridad la que salvará al mundo. ¡ Dichosos*

*los que tengan la gracia de ser víctimas de la caridad!* (*Lettere di Don Orione*, Strenna Natalizia 1934).

## **RESUMEN**

Propuestas de diálogo:

1. Cómo entiendes las palabras “Solo la Caridad salvará al mundo”
2. Cómo vives el amor en tu ambiente
3. Establecer un compromiso compartido con todos los participantes para llevar a cabo según el tema del encuentro.

Espacio para apuntes:

## **ORACION DE CONCLUSION**

¡Señor, haz de mí un instrumento de tu paz!

Que allí donde haya odio, ponga yo amor;

donde haya ofensa, ponga yo perdón,

donde haya discordia, ponga yo unión;

donde haya error, ponga yo verdad;

donde haya duda, ponga yo fe;

donde haya desesperación, ponga yo luz;

donde haya tristeza ponga yo alegría.

¡Oh, Maestro!, que no busque yo tanto

ser consolado como consolar;

ser comprendido, como comprender;

ser amado, como amar.

Porque dando es como se recibe;

olvidando, como se encuentra;

perdonando, como se es perdonado;

muriendo, como se resucita a la vida.

**San Francisco de Asís**

